

El reto del rapto

«EL MISTERI DE BERLÍN» de Jordi Mata. Premio Sant Jordi 1996. Editorial Columna. Barcelona, 1997. 340 páginas.

NO me queda ninguna duda de que la voluntad del escritor es un mecanismo ingente de sorpresas. He aprendido, con este Premi Sant Jordi, que en las vidas paralelas que vivimos los que de la literatura nos mantenemos, aún queda espacio para el asombro; en la medida en que sepamos aceptar que aquello que parece lejano es próximo y el futuro de la cultura no se escribe necesariamente con mayúscula.

Después de los premios al recordado Luján y al disputado Torrent, nos llega una obra "enorme", de la mano de un escritor relativamente joven y dispuesto a comerse el mundo, aunque en el proceso se lo trague la tierra. Es en esta voluntad de escribir sobre lo divino, lo humano y lo peregrino donde se inscribe esta novela, pero antes de un análisis sobreceñido me gustaría saber a quién recurre la voluntad del escritor para narrar aquello sobre lo que uno, sólo, puede documentarse. Esa voluntad de acumular datos, digamos que vale siempre y cuando el valor de la documentación y su síntesis tengan razón de estar presentes en el escrito. Lo digo porque, desde el principio, en «El Misteri de Berlín» me han divertido las alusiones y he encontrado que si bien la repesca del tiempo pasado es exhaustiva, no es en absoluto banal.

La novela del señor Mata es cine, del bueno, pero cine. ¿Esto quiere decir que la literatura se viste de cine? Quizá, pero no se puede decir, porque la literatura sirve a unos intereses más pequeños y más diminutos que aquellos relacionados con el séptimo arte, o sea, la suma de todos los demás artificios. En la novela hay unos propósitos narrativos entroncados con la habilidad de «suspender la fe», pero no son suficientes, como para que diga en tribuna pública que es un buen guión, sino más bien una buena novela.

El propósito es la conquista y abducción de Marlene Dietrich para mayor honra y gloria del régimen milenario de Hitler. Posteriormente el uso de este secuestro por parte de «los malos» —personajes harto conocidos, que el cine americano se ha encargado de explicitarnos las atrocidades cometidas antes y después de dedicarse al noble arte de engrandecer la cultura con unos kilos más o menos de rapiña— que les puede representar el rapto de la Sabina Dietrich.

Naturalmente Goebbels está implicado, así como Albert Speer, el doctor Hermann Erben, la espía Mady Soyka, el héroe nacional, teniente Günther Prien, el diplomático Joseph Patrick Kennedy, el simulacro de Citizen Kane: William Randolph Hearst, los actores reales, Ernest Hemingway, Alfred Hitchcock, el director y adorador de Dietrich: Josef von Sternberg, la mítica Lola-Lola y el escurridizo espía Preston Sheridan. Todos ellos y más, muchos más, conforman esta novela que tiene como única

pretensión desvelar un misterio más de la II Guerra Mundial.

He de confesar que me ha gustado. No creo que haya un trasfondo literario de calibre. El señor Mata no se plantea los dramas espirituales de una época, ni tampoco emite juicio de valor sobre aquello que ve o narra. Hay un conocido malabarismo y recurso de recoger el manuscrito de un desesperado soviético que «vivió» la historia y que en los tiempos más liberales que corren, necesita deshacerse del susodicho manuscrito para pagar la gasolina escurridiza de la calles del Moscú de las mafias. Creo que le sobra este conocido recurso de «en-

cuentro con manuscrito»: el talento de Mata es lo suficientemente amplio como para que no necesite correas de transmisión, él solo puede conjugar cien años de cine mudo en una novela. Tiene talento para describir la acción y para hacer visibles aquellas conexiones más sorprendentes y a la vez traducirlas a un lenguaje «normal», aquello que en el curso de la historia nos ha podido parecer grave o ampuloso: «Què, Joseph, tot a punt -li preguntà el Führer sense cap emoció, sols i observats enmig de tothom. -Tot, mein Führer. I per arrodonar la jornada, unes noves magnífiques. M'acaben de comunicar que la primera fase de l'operació Fricka ha estat un èxit. Hitler se'l va mirar interrogativament, silencios. Goebbels va estar a punt de donar-li el telegrama». «Merda, ja no se'n recorda, rumià, però com que no era un paper que hagués passat per la Führermaschine, va estalviar-li a Hitler que s'hagués de posar les ulleres. -Té relació amb l'afer de Marlene Dietrich- afegí. -Ah, sí- digué Hitler igual d'indiferent mentre es remanava la butxaca del faldó de la jaqueta de l'uniforme». He mencionado que la galería de personajes de la novela es uno de sus aspectos más notorios, añado que también la acción y el ritmo acelerado que toman los acontecimientos.

El lector se encontrará con un premio Sant Jordi fácil de leer, entretenido y objetivamente escrito con ganas de agradar. No encontrará grandes digresiones morales ni pequeñas acotaciones filosóficas. Acción y ritmo trepidante heredados de una cultura cinematográfica del autor y seguro que del lector. Creo que en ello está el acierto.

Mata tiene voluntad de contar y utiliza los mecanismos que pueden llegar a la mayoría del público, no es que sacrifique nada. Ahondar en la historia, como en cualquier otra disciplina sigue siendo tema de punto de vista y la posición tomada por los miembros del jurado a la hora de premiar esta novela estoy seguro que ha sido la de facilitar la lectura y la posibilidad de crear o mantener el hábito de leer, aunque sea una forma nueva de escribir o de hacer cine en novela.

Víctor BATALLE

«El lector se encontrará con un premio Sant Jordi fácil de leer, entretenido y objetivamente escrito con ganas de agradar. No encontrará grandes digresiones morales...»